



# La competencia motriz, un potencial educativo para el contexto actual

## Motor competence, an educational potential for the current context

Janet Aguilar-Ozejo<sup>1</sup> ; Indalecio Mujica-Bermúdez<sup>2\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad César Vallejo. Trujillo, Perú; e-mail: janetaguilarozejo1@gmail.com

<sup>2</sup>Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú; e-mail: Indalecio.mujica@unsch.edu.pe

\*autor de correspondencia: Indalecio.mujica@unsch.edu.pe

**Cómo citar:** Aguilar-Ozejo, J.; Mujica-Bermúdez, I. 2022. La competencia motriz, un potencial educativo para el contexto actual. Revista Digital: Actividad Física y Deporte. 8(2):e2054. <http://doi.org/10.31910/rdafd.v8.n2.2022.2054>

Artículo de acceso abierto publicado por Revista Digital: Actividad Física y Deporte, bajo una licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

Publicación oficial de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A, Institución de Educación Superior Acreditada de Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional.

**Recibido:** agosto 4 de 2021 **Aceptado:** abril 27 de 2022 **Editado por:** Néstor Ordoñez Saavedra

### RESUMEN

**Introducción:** La competencia tiene diferentes posiciones teóricas y prácticas dependiendo del investigador. Se hizo un estudio que, desde nuestro entender, aportaron cambios sustanciales en la aplicación práctica, desde constructos teóricos, para la competencia y la competencia motriz. **Objetivo:** Presentar un panorama profundo y comprensible, desde un análisis e interpretación de la competencia, como actuación corporal, para los aprendizajes en general, basado en cuatro propuestas de reconocidos investigadores. **Materiales y métodos:** Se utilizó la técnica de análisis de información, para analizar el contenido de la categoría competencia y competencia motriz, orientado directamente por cuatro autores, generando información sustancial, para el análisis y la síntesis del contenido. **Resultados y discusión:** La competencia motriz es un actuar idóneo, un comportamiento, una actitud serena para tomar decisiones con solvencia resolutoria, en el entorno de la vida cotidiana y laboral, movilizándolo recursos personales internos y externos. **Conclusión:** La competencia motriz es una adquisición de conductas motrices manifiestas en acciones corporales, que cobran sentido en el conocimiento y los resultados de la acción; es un actuar sistémico, en el que cognición, la motricidad, la interacción social, las

emociones y las actitudes positivas conducen a un aprendizaje motriz de calidad. Es flexible y adaptable con contraste de seguridad emocional, cuando se trasfiere a otro contexto de mayor complejidad. En el ámbito educativo es un eslabón fundamental para el aprendizaje de otras materias curriculares, porque todo aprendizaje está basado mediante la acción y la regulación emocional.

**Palabras clave:** Competencia; Competencia motriz; Motricidad; Acción motriz; Contexto educativo.

### ABSTRACT

**Introduction:** The competition has different theoretical and practical positions that depend on the researcher. A study was carried out that, from our understanding, brought about substantial changes in the practical application from theoretical constructs for competence and motor competence. **Objective:** The purpose is to present a deep and understandable panorama from an analysis and interpretation of competence as a body action for learning in general, based on four proposals by renowned researchers. **Materials and methods:** The information analysis technique was used to analyze the content of the competence and motor competence category directly guided by four authors,

generating substantial information for the analysis and synthesis of the content. **Results and discussion:** The motor competence is a suitable act, a behavior, a serene attitude to make decisions with decisive solvency in the environment of daily life and work, mobilizing internal and external personal resources. **Conclusion:** Motor competence is an acquisition of manifest motor behaviors in bodily actions that make sense in the knowledge and results of the action; it is a systemic action in which cognition, motor skills, social interaction, emotions, and positive attitudes lead to quality motor learning. It is flexible and adaptable with a contrast of emotional security when it is transferred to another context of greater complexity. In the educational field, it is a fundamental link for the learning of other curricular subjects, because all learning is based on action and emotional regulation.

**Keywords:** Competition; Motor competence; Motor skills; Motor action; Educational context.

## INTRODUCCIÓN

El contexto socio cultural de cambios constantes ha generado un conjunto de mega tendencias, que forman parte de la actividad diaria de las personas, como “la globalización, la digitalización y el cambio demográfico” (OCDE, 2019), transformando la actividad laboral, la interacción social, los modos de comunicación, la digitalización de objetos físicos, el acceso a la información mundial, la práctica de actividad física y de ocio variada en el tiempo libre, el acecho constante a la incertidumbre por la complejidad de las situaciones nuevas, que se viven y se enfrentan a diario. Por lo tanto, es necesario innovar y buscar políticas educativas y sociales, que reformulen el entendimiento de las competencias y su potencialidad influyente en la economía, la salud, la educación y el desarrollo humano.

Asimismo, la OCDE (2019) plantea que la sociedad actual se debe actualizar en tres componentes con respecto a las competencias, siendo la primera, construir competencias necesarias a lo largo de la vida; la segunda, usar las competencias de manera eficaz en el mundo laboral; la tercera, fortalecer la gobernanza de los sistemas de competencias. Estas competencias requieren un proceso de adaptabilidad, de manera que las personas construyan habilidades pertinentes en sus ámbitos de acción correspondiente, utilizándolas de manera eficiente y eficaz en la interacción con los demás; para ello,

se requiere que la persona actualice constantemente sus competencias.

La mayoría de currículos educativos de Latinoamérica orientan a la construcción de competencias y desempeños en los escolares de la educación básica y superior; sin embargo, no existe un consenso para establecer con claridad cómo se construye las competencias mediante las acciones corporales, siendo la base de todo aprendizaje, razón, por la cual, se consideró como el problema de estudio identificado para el presente artículo, porque la competencia, a lo largo de los años, ha evolucionado y no se han establecido políticas específicas para su edificación, desde una dimensión factual.

La competencia es una categoría que exterioriza una pluralidad de significados, sobre todo, en el ámbito educativo y laboral; se podría definir como las adquisiciones de un conjunto de recursos cognitivos, sociales y emocionales de una persona a lo largo de la vida, que le sirve para desempeñarse, de manera pertinente, en diferentes situaciones cotidianas, mientras que la competencia motriz es una adquisición de habilidades motoras estables, que presenta una condición interna y externa de aprendizaje, en un nivel de desarrollo evolutivo determinado. Esta adquisición demuestra, seleccionando y combinando, sus habilidades al momento de resolver una situación-problema motriz, de manera transferible.

La adquisición motriz es estable, cuando ejecuta un comportamiento motor con seguridad, repetible en cualquier situación y contexto, como una “acción apropiada”, que el estudiante ya lo tiene incorporado en su saber motriz (Correa Bautista, 2007). Asimismo, la adquisición motriz es pertinente, cuando su comportamiento se halla actualizada y manifestada en cualquier contexto que requiera su motricidad.

El presente constructo académico justifica su aporte, en la medida que contribuye a comprender el aprendizaje, en general, partiendo de una definición más profunda de la categoría competencia y competencia motriz. El tema de las competencias ha sido estudiado y existen aportes importantes sobre ella; sin embargo, el alcance del estudio es dar una perspectiva diferente de cómo la competencia se construye, mediante la acción corporal.

El objetivo del manuscrito es abordar un panorama más profundo y comprensible, desde un análisis e interpretación de diferentes autores de trayectoria internacional, respecto a las categorías competencia y competencia motriz.

## MATERIALES Y MÉTODOS

En un primer momento, se realizó una revisión bibliográfica, identificando y seleccionando el pensamiento significativo de las categorías competencia y competencia motriz, en el ámbito educativo, de cuatro autores renombrados originarios de Francia, Perú, Suiza y España. En un segundo momento, utilizando la técnica de análisis documental (Dulzaides & Molina, 2004; Díaz Herrera, 2018), se indagó el contenido de los aportes específicos de cada autor, obteniendo información sustancial y diferenciada, es decir, esta técnica sirvió para analizar los pensamientos y los aportes científicos de los autores, así como la interpretación cualitativa de la competencia y la competencia motriz, producto de la construcción teórica, basada en estudios educativos, válidos en los países de origen de los autores mencionados, en el presente artículo. En un tercer momento, se discutió sus aportes, siguiendo un proceso lógico de aporte del autor, contraste con otros autores y reflexión profunda. De estas reflexiones surgieron las conclusiones.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación de análisis documental y de información de los autores que aportaron ideas relevantes sobre la competencia y la competencia motriz, se detalla en los siguientes párrafos.

**Diferencias entre “saber-actuar” y “saber hacer” en el pensamiento de Le Boterf.** El Planteamiento de constructos e ideas profundas, en el panorama de cambios continuos, vertiginosos y demandas actuales, a nivel global, sobre las competencias, han requerido y requieren la integración de nuevas lógicas de comprensión y planteamiento de estrategias, en los ámbitos educativo, social, económico, político, cultural y, sobre todo, la salud y lo emocional. En este contexto, uno de los aportes complejos y esclarecedores de la categoría competencia son los del francés Le Boterf (1994), que definía con claridad la diferencia entre “saber-actuar” y “saber-hacer”. Para el autor, “saber actuar” son los actos o

acciones que tienen la condición de ser teleológica y constituyen un logro propio de la persona, como la proactividad, la toma de decisiones, la gestión de situaciones complejas y una actuación altruista. En cambio, el “saber hacer” es un comportamiento, un acto automático y no tiene una intención. Se comprende como procedimientos de una persona sin idoneidad. Desde esta diferencia, la competencia es la condición de movilizar los recursos personales (intelectuales, sociales, emocionales, afectivos y motrices), actuando con pertinencia en una situación y contexto determinado, con la finalidad de resolver un problema y que esté disponible de ser transferido a otras situaciones, si así lo requieren.

**Estructura de las competencias desde la mirada de Walter Peñaloza.** Mientras que en Perú los aportes de Peñaloza (2003) respecto a las competencias, catalogaba como “idoneidad de las acciones” y que éstas son exigibles en toda actividad humana, compuesta no solo por una acción corporal, sino, por factores internos, como las decisiones, el conocimiento de la acción, las actitudes positivas, entre otras. Peñaloza (2003) señalaba que “esta parte visible de la competencia son las acciones realizadas, o sea, las conductas ejecutadas para resolver un caso problema; y la parte no visible son todos los hechos internos que residen en la conciencia de la persona”. Este aporte respalda en la “idoneidad” de la actuación directa, bajo el soporte de acciones externas y decisiones internas de toda persona, sobre todo en estas últimas.

A su vez, Peñaloza (2003) presentó un conjunto de rasgos distintivos, que toda persona idónea o competente procesa en la acción:

- Captación de una situación o de un problema de la realidad, que exige una solución.
- El diagnóstico de la situación, así como de los problemas que la rodean.
- La actitud serena y seria con que se afronta la situación, es decir, la responsabilidad del bien accionar.
- La movilización de los conocimientos y de la experiencia factual que posee una persona con respecto a la situación.
- La posesión de las habilidades y las destrezas que se han adquirido y que permiten actuar con seguridad.
- La percepción de acciones alternativas, para afrontar la situación desde otra manera.
- La capacidad de decisión para tomar la mejor actuación ante la situación.

**La perspectiva educativa de la competencia de Philippe Perrenoud.** Otro aporte importante sobre la competencia son los planteamientos del suizo Perrenoud (1997), quien para la dimensión educativa define que es la capacidad que tiene la persona para movilizar varios recursos cognitivos, con el fin de actuar frente a una determinada situación y adiciona los siguientes aspectos: a) las competencias no se reducen solo a los conocimientos, habilidades y actitudes propios de una persona, pero que, en conjunto, movilizan y generan actuación en la persona; b) esta movilización conjunta se manifiesta de manera pertinente frente a una situación determinada, pero ante otras situaciones, se movilizan de manera diferente; c) la operatividad de la competencia tiene soporte en procesos mentales, que interactúan de manera compleja, rápida y eficaz, adaptándose a la situación por resolver; d) las competencias, desde el plano de formación continua, se construyen en la práctica asistida y no asistida, es decir, se cimienta de situaciones laborales diferentes en las que interactúa la persona.

En consecuencia, la competencia requiere del procesamiento de esquemas motores, esquemas perceptivos, esquemas cognitivos en las que convergen la evaluación, la toma de decisión y la anticipación ante una situación compleja y en tiempo real. Asimismo, señala que “Una competencia nunca es el puro y simple empleo «racional» de conocimientos, de modelos de acción, de procedimientos” (Perrenoud, 2008), lo que implica, que la competencia, aparte de requerir conocimientos, actuaciones procesuales, también requiere de condiciones internas, relacionadas con las valoraciones internas, los sentimientos y las

emociones, que están insertos en toda acción.

**Surgimiento de la categoría competencia motriz, según Ruiz Pérez.** Esta categoría, según White (1959), define a la competencia como la “capacidad de un organismo para interactuar con su medio de manera eficaz”. En particular, esta definición hace referencia a la persona que, de manera permanente, trata de destacar acertadamente ante la adversidad de las situaciones que se le presenta en su vida diaria.

Para Ruiz Pérez (1995), la competencia motriz constituye un conocimiento de las acciones, en las que pone de manifiesto sus habilidades metacognitivas, con la finalidad de identificar sus propias limitaciones y posibilidades motrices en cada situación que se le presenta, ajustando sus recursos personales, para dar solución a las demandas de las tareas motrices que se le manifiestan y evalúa la consecuencia de sus acciones motrices, es decir, que la persona al actuar ante una situación motriz (como practicar habilidades motrices básicas y complejas, como las técnicas deportivas, entre otras), expresa corporalmente un conocimiento sobre la acción que realiza y que le da posibilidades de solucionar tal situación. Esto implica que lo motriz, cognitivo y socioemocional son recursos inseparables e inherentes que interactúan, de manera global, con una disponibilidad resolutiva. En resumen, asume que los procesos cognitivos son indispensables en el aprendizaje de las habilidades motrices.

En la tabla 1, se presenta, de forma resumida, los aportes significativos por parte de los autores estudiados, sobre la competencia y la competencia motriz, para el ámbito educativo.

Tabla 1. Resumen de los aportes significativos de cuatro autores sobre la competencia y la competencia motriz, para el ámbito educativo.

Autor	Constructo teórico
Le Boterf (1994; 2008)	Presenta una diferencia entre “saber-actuar” y “saber-hacer”; el “saber actuar” son las acciones con una intencionalidad; en cambio, el “saber hacer” es un comportamiento, un acto automático y no tiene una intención.
Peñaloza (2003)	La persona idónea presenta un conjunto de rasgos distintivos que procesa en la acción: captación, diagnóstico, actitud positiva, movilización de habilidades, percepción de acciones alternativas y toma de decisiones adecuadas.
Perrenoud (1997; 2008)	Capacidad que tiene la persona para movilizar varios recursos cognitivos, con el fin de actuar frente a una determinada situación.
Ruiz Pérez (1995)	Una persona con competencia motriz conoce las acciones que realiza, poniendo de manifiesto sus habilidades metacognitivas, para identificar sus propias limitaciones y posibilidades motrices, ajustando sus recursos personales, para dar solución a las demandas de las tareas motrices que se le presentan.

La competencia, como categoría que moviliza a la persona, alude a un comportamiento para resolver una situación cotidiana de su entorno donde se interrelaciona. Todo comportamiento humano, desde un plano educativo, es un aprendizaje intencional, que se sustenta en la experiencia vivencial; esta vivencia, implica procesos cognitivos, como la percepción, la atención, la memoria; procesos sociales, como la comunicación, la gestualidad y la interacción con los demás; procesos afectivos, como la valoración a los demás, actitudes frente a una persona, un hecho u objeto; procesos emocionales, como la alegría, tristeza, cólera u otra forma de expresión emotiva y procesos motores, como la acción para manipular, controlar o regular mediante la totalidad o parte del cuerpo.

Le Boterf (1994; 2008), Peñaloza (2003) y Perrenoud (1997; 2008) mencionan que la competencia es un “saber-actuar”, “acción idónea” o “accionar complejo” y Ruiz Pérez (1995) señala que es un conocimiento de la acción. En todos estos constructos teóricos hay un acercamiento que refieren a la persona en acción, es decir, la competencia se observa mediante las manifestaciones y las expresiones corporales, que emanan una significación pertinente frente a una necesidad o intención por cumplir o realizar. Entonces, estamos hablando de una competencia motriz, toda vez, que involucra una conducta de tipo motor.

Lo planteado por los autores tiene concordancia con la praxiología motriz de Parlebas (2018), quien sustenta que la acción motriz es un rasgo identificador de la persona cuando interactúa con los demás; asimismo, ostenta que “...la competencia motriz permite, gracias a transferencias de aprendizaje, adaptarse a una multiplicidad de situaciones que poseen ciertas características comunes”. Siendo así, importante resaltar que, en todo aprendizaje, existe la capacidad de adaptación y de regulación corporal; por ejemplo, en el aprendizaje matemático en edades tempranas, se requiere experiencias lúdicas y vivencia directa, para comprender las operaciones matemáticas; un niño que aprende abstractamente la suma y la resta, cuando realiza dicha operación mediante una compra directa en una tienda, no encuentra sentido lógico a la transacción; por ello, la importancia de la vivencia directa de relacionar la operación matemática con la realidad.

Para Cossio-Bolaños *et al.* (2021), la competencia motriz es imprescindible para diferentes actuaciones funcionales diarias, como la actividad laboral, los

deportes, las actividades recreativas, entre otras. Asimismo, estos autores, refieren como la condición para ejecutar actos motrices, como las habilidades motrices finas y gruesas, de manera eficiente. Desde esta definición, guarda similitud con la categoría “saber-actuar”, de Le Boterf (1994) y Peñaloza (2003), del “saber idóneo”. Ello quiere decir, que el hecho de actuar no es la totalidad de la persona, sino una parte referida al plano netamente motor (mecanización de actos motores, desde la perspectiva conductista); además, corresponden a una dimensión de acciones funcionales (Ríos Muñoz & Herrera Araya, 2017). Desde esta mirada, el actuar de la persona se sintetiza en actos motores específicos o globales, regulados por procesos mentales y emocionales.

Las competencias, se fortalecen y cobran sentido en la acción y en la práctica directa en la realidad, a través de la experiencia humana continua, expresada y concebida como un pensamiento reflexivo y crítico sobre lo que uno hace para mejorar, fortalecer, corregir, reestructurar y retroalimentar la misma experiencia en diferentes circunstancias, organizando y reorganizando una movilización constante de los recursos personales y, cuando se presente la ocasión de transferencias a otras situaciones, se actúe de manera más eficiente y eficaz (Le Boterf, 2008). Este constructo es coherente con Parlebas (2018), cuando manifiesta que toda competencia de rango motriz en el proceso de aprendizaje de algo “... debe decodificar e interpretar el entorno, descubrir los indicios reveladores, la percepción se convierte en una capacidad de comprensión del sentido de la situación, el factor-clave de la competencia. Este aspecto semiológico de la comprensión del significado práxico está en el centro de la competencia motriz”.

Si todo aprendizaje requiere de una acción motriz, ésta se organiza de forma sistémica con otras partes de la persona, como es el proceso mental de la percepción, que le permite comprender la naturaleza de la realidad donde actúa; sin esta actividad cognitiva, las decisiones motrices tendrían escaso fruto positivo. Por tanto, cuando se mencionan las actividades corporales en general, se está refiriendo a la motricidad humana.

Asimismo, Oña *et al.* (1999), desde los modelos cognitivos (procesamiento de la información), señalan que una persona está en condiciones de adaptabilidad constante de las habilidades aprendidas a situaciones variadas e, incluso, modificar o crear variaciones sobre patrones de

tareas. Por tanto, la práctica motriz, se debe realizar en situaciones variadas y significativas basadas en reglas, que ayuden a la adquisición motriz más que en prácticas repetitivas y sin sentido. Otero (2019), también considera que estos ámbitos suponen, tanto la capacidad de adaptarse a la situación como a la evolución de la situación, de manera flexible. Otro punto importante, se refiere al nivel de aprendizaje motriz; por ello, Ruiz Pérez (2012) plantea que no se puede determinar estándares de referencia, para saber si el nivel de competencia motriz actual de los escolares es el adecuado; solo son referencias evolutivas. Esta precisión alude que, en la actualidad, para establecer un nivel determinado de competencia motriz de un estudiante, se tendría que identificar cuáles son los aprendizajes que le corresponde de acuerdo con la edad, pero también según el nivel de desarrollo y maduración neuromotora.

La competencia motriz desde una dimensión humana, como plantea Sérgio (1999), la considera esencialmente como sentido y acción (con intención para algo), vivencia y energía, intencionalidad operante, presencia, expresión y comunicación de lo humano (de la corporeidad), práctica transformadora y creadora, intercomunicación, posibilidades, pensamiento complejo (transformación), es proceso y producto, como también organismo fisiológico y cultura.

Esta apertura a la dimensión humana abre una puerta al estudio del conocimiento de la acción humana, no solo desde las ciencias naturales como siempre la hemos conocido, sino desde las ciencias sociales, que comprende al ser desde su integración cultural, social, axiológica, educacional e identidad como ser corpóreo. En este sentido, la competencia motriz dimensiona su constructo teórico y práctico, como unidad sistémica, entre el ser externo: cuerpo intencional y su ser interno: corporeidad con pensamiento complejo (Benjumea Pérez, 2010).

Parlebas (2018) señala que toda acción motriz expresada en las conductas motrices requiere, esencialmente, del apoyo de las emociones, la percepción, la motivación, la comunicación, la anticipación y la autoestima, como dimensiones inherentes a la acción motriz. En consecuencia, el ser humano para actuar y resolver situaciones en un contexto determinado moviliza todos sus recursos, los organiza, los selecciona, identifica los requeridos y los pone en práctica, pero, para ello, es necesario haber transcurrido en un conjunto de experiencias,

que se presentan como un cúmulo de acciones motrices y conocimientos, que tienen sentido o “carácter significativo”, al actuar en una situación determinada.

La competencia motriz, analizada desde estas dos posturas o tendencias actuales en la educación física: la *Motricidad Humana* de Manuel Sergio y la *Praxiología Motriz* de Pierre Parlebas, nos invita a comprender que la persona, como ser social en constante cambio, a partir de sus acciones motrices expresadas en conductas motrices o su corporeidad, es un ser complejo y multidimensional en sus actuaciones; por ello, diversos autores están de acuerdo que implica una relación sistémica de diferentes dimensiones: como la afectiva-social, que hace referencia al conjunto de decisiones y de emociones, que se adoptan en el proceso de aprendizaje; la perceptivo-cognitiva, que se regula por mecanismos de percepción, de decisión y de ejecución y la neuromotora, asociada a las acciones motrices (Luis-de Cos *et al.* 2019). Entonces, esta presencia sistémica de la acción motriz, conducta motriz o ser corpóreo en acción, asocia una semblanza de idoneidad y de actuación adecuada; pero una de las dimensiones no desarrolladas tiene implicancias negativas en el conocimiento de las acciones, para actuar idóneamente.

Otro aspecto importante de toda competencia se caracteriza por una actitud serena para afrontar una situación (Peñaloza, 2003); implica, que las emociones regulan los estados de ánimo que se expresan en la firmeza y en la seguridad para actuar con solvencia motriz. Las emociones son cruciales en cualquier aprendizaje; sin emociones, el cerebro no recuerda nada, porque los considera irrelevantes en dicha experiencia. Por ello, al cerebro le importan las emociones, siendo los otros elementos de la experiencia accesorias, para aprender y actuar; entonces, las emociones son patrones de conducta preconscientes, es decir, se presentan sin que seamos conscientes y, hasta que no se manifiestan, no somos conscientes de esa emoción; son patrones de reacción rápida. Sin emociones no se podría sobrevivir, ya que cualquier aprendizaje que lleve asociadas a las emociones, el cerebro lo interpreta que es importante para sobrevivir; por tanto, el aprendizaje, se recuerda con facilidad.

También, la competencia motriz conlleva a la movilización de habilidades: la percepción de acciones alternativas (Peñaloza, 2003), movilizar varios recursos cognitivos (Perrenoud, 2008) y ajuste de los

recursos personales (Ruiz Pérez, 1995), para actuar idóneamente. Para tal movilidad de habilidades es importante tener en cuenta la condición interna y externa de la persona. Brito Soto (2006) considera que la persona tiene edificado un repertorio de respuestas motrices para resolver una situación de esta naturaleza y este repertorio presenta tres ámbitos: el cognitivo (habilidad mental para analizar, comprender y seleccionar la posible concreción motriz), el afectivo (el ambiente de confianza en el que se desenvolverá) y el físico (el conocimiento de posibilidades motrices para resolver la situación motriz).

Esta selección y combinación de habilidades se expresa en una comprensión de la lógica interna o sentido a las acciones, es decir, toda situación requiere comprender su naturaleza de ser, comprender y actuar con certeza sobre ella. Solo cuando conocemos nuestras posibilidades y repertorios de habilidades, de cómo nos movemos, qué podemos hacer con nuestro cuerpo, cuáles son nuestras posibilidades motoras, dónde tenemos tensión o relajación, podemos regular y controlar nuestro movimiento y nuestras posturas. La competencia motriz exige un conocimiento del individuo con respecto a sí mismo, a su motricidad y se adquiere en la medida en que la práctica motriz esté acompañada de un proceso consciente de atención a cada parte de su cuerpo (Bedoya Tobón, 1998).

Estas habilidades, no solo son de forma individual sino, sobre todo, colaborativas; desde las neurociencias, se considera que el trabajo en equipo es fundamental para el logro de objetivos comunes; la inteligencia individual, se expande en equipo; la inteligencia colectiva es más que las inteligencias individuales. Existen tres factores para trabajar en grupo; primero, son los altos niveles de empatía entre los participantes, que predice el éxito grupal; segundo, que exista una voz dominante, un líder que coordine, ausculte y represente al grupo y tercero, las conductas motrices, se adaptan al entorno de la situación que la requiere manifestar.

Esta adquisición, aunque sea perfecta su ejecución, no asegura ser competente en todas las situaciones (Fort-Vanmeerhaeghe *et al.* 2017), necesita de una práctica permanente, que consolide la mayor cantidad de acciones resolutivas, efectivas y convenientes.

Urrutia *et al.* (2017) señalan que “la eficaz ejecución de las tareas motrices conlleva una positiva

valoración de la capacidad del propio sujeto. Por el contrario, la mala práctica conduce a la creación de una baja percepción de competencia motriz”. Esta percepción de competencia en la persona permite comprender que, en muchos casos, la percepción, toma de decisión y ejecución de un comportamiento motriz, está ligado al nivel de madurez de la habilidad seleccionada.

## CONCLUSIÓN

Se concluye, que la competencia motriz, para el ámbito educativo, es un eslabón fundamental para el aprendizaje de otras materias curriculares, porque es sabido que todo aprendizaje está basado en la acción motriz. Es una adquisición de conductas motrices manifestadas en las acciones motrices y cobran sentido en el conocimiento y resultados de la acción en situaciones y contextos variados; para ello, requiere una interconexión sistémica de cognición, de motricidad, de interacción social, de emociones y de actitudes positivas, para un desenvolvimiento idóneo. Toda competencia motriz implica flexibilidad y adaptabilidad a las situaciones problema, siendo la presencia emocional un rol definidor de la actuación. Se manifiesta con claridad, cuando lo aprendido por alguien se transfiere a otro contexto de mayor complejidad y demuestra disponibilidad motriz.

Los resultados de este artículo de reflexión son de interés para docentes, porque sirve como soporte para profundizar propuestas didácticas de enseñanza y aprendizaje y, a su vez, para investigadores, pues es un punto de partida de la importancia de la competencia motriz, como eje vertebrador de aprendizaje, para diferentes materias curriculares.

## REFERENCIAS

1. BEDOYA TOBÓN, O.I. 1998. Competencia motriz y conocimiento: un objeto de estudio. *Educación Física y deporte*. 20(1):53-58.
2. BENJUMEA PÉREZ, M.M. 2010. La Motricidad como dimensión humana - Un abordaje Transdisciplinar. Colección Léeme. 232p.
3. BRITO SOTO, L.F. 2006. Edificación de la competencia motriz y conquista de realizaciones personales. *Lúdica pedagógica* 2(11):96-107.
4. CORREA BAUTISTA, J.E. 2007. Orígenes y desarrollo de la categoría de competencia en el contexto educativo. Editorial Universidad del Rosario. 33p.

5. COSSIO-BOLAÑOS, M.; VIDAL-ESPINOZA, R.; CASTELLI CORREIA DE CAMPOS, F.; SULLA-TORRES J.; COSSIO-BOLAÑOS, W.; URRALBORNOZ, C.; GÓMEZ-CAMPOS, R. 2021. Reproducibilidad de pruebas de competencia motriz y percentiles para niños y adolescentes que viven a altitud moderada del Perú. *Archivos argentinos de pediatría*. 119(2):91-98.
6. DÍAZ HERRERA, C. 2018. Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista *Universum*. *Revista General de Información y Documentación*. 28(1):119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
7. DULZAIDES, M.E.; MOLINA, A.M. 2004. Análisis documental de información: dos componentes de un mismo proceso. *ACIMED*. 12(2).
8. FORT-VANMEERHAEGHE, A.; ROMÁN-VIÑAS, B.; FONT-LLADO, R. 2017. ¿Por qué es importante desarrollar la competencia motriz en la infancia y la adolescencia? Base para un estilo de vida saludable. *Apunts. Medicina de l'Esport*. 52(195):103-112. <https://doi.org/10.1016/j.apunts.2016.11.001>
9. LE BOTERF, G. 1994. *De la compétence: essai sur un attracteur étrange*. Les éditions D'Organisation (Paris). 175p.
10. LE BOTERF, G. 2008. *Repenser la compétence Pour dépasser les idées reçues: 15 propositions*. Groupe Eyrolles. 142p.
11. LUIS-DE COS, G.; ARRIBAS-GALARRAGA, S.; LUIS-DE COS, I.; ARRUZA GABILONDO, J.A. 2019. Competencia motriz, compromiso y ansiedad de las chicas en Educación Física. *Retos*. 36:231-238. <https://doi.org/10.47197/retos.v36i36.64243>
12. OCDE. 2019. *Estrategia de Competencias de la OCDE 2019. Competencias para construir un futuro mejor*. Fundación Santillana. 258p.
13. OÑA, A.; MARTÍNEZ, M.; MORENO, F.; RUÍZ, L.M. 1999. *Control y aprendizaje motor*. Editorial síntesis (España). 240p.
14. OTERO, M.R. 2019. *Competencias ¿para qué?* 1a ed. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil).
15. PARLEBAS, P. 2018. *Une Pédagogie des compétences motrices*. *Acción Motriz*. 20:89-95.
16. PEÑALOZA, W. 2003. *Los propósitos de la educación*. Fondo editorial del Pedagógico San Marcos. 249p.
17. PERRENOUD, P. 1997. *Construire des compétences des l'école*. ESF editeur (France). 128p.
18. PERRENOUD, P. 2008. *Construir competencias desde la escuela*. J.C. Saéz, Editor (Chile). 125p.
19. RÍOS MUÑOZ, D.; HERRERA ARAYA, D. 2017. Los desafíos de la evaluación por competencias en el ámbito educativo. *Educação e Pesquisa*. 43(4). <https://doi.org/10.1590/S1678-4634201706164230>
20. RUIZ PÉREZ, L.M. 1995. *Competencia motriz: Elementos para comprender el aprendizaje motor en educación Física escolar*. Gimnos editorial. 163p.
21. RUIZ PÉREZ, L.M. 2012. El desarrollo de la competencia motriz en la ESO y su evaluación. *Revista de Educación Física: Renovar la teoría y práctica*. 128(4):9-12.
22. SÉRGIO, M. 1999. *Um corte epistemológico. Da educação Física á Motricidade Humana*. Instituto Piaget (Lisboa). 222p.
23. URRUTIA, S.; OTAEGI, O.; ARRUZA, J.A. 2017. Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes. *Sportis Scientific Technical Journal of School Sport, Physical Education and Psychomotricity* 3(2):256. <http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>
24. WHITE, R.W. 1959. Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*. 66(5):297-333. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0040934>